

La Isla de los naufragos

Rosemunde Lovelace



Capítulo 1

El mar había sido benévolo y tras el naufragio le había brindado el refugio de aquella playa de arena fina y dorada. Debía de ser la consecuencia de sus rezos durante la tempestad.

Kevin sabía que no había sido una buena idea desoir las advertencias acerca del tiempo pero...qué demonios..él era Kevin O'Mcglougherty, el irlandés. Sonrió pensando que, después de todo, era un tipo con suerte.

La luz empezaba a escasear y tenía que decidir cómo pasar esa primera noche en un lugar desconocido e inexplorado. ¡Diablos! daría lo que fuera por un buen trago de Jack Daniels.

Se sentó en un tronco, tenía que pensar y tenía que hacerlo rápido. Encontraría una solución, los O'Mcglougherty siempre lo hacían. Sintió cómo se tensaban sus músculos al oír un ruido a sus espaldas. Había sido un crujido, como un leve chasquido, pero su cuerpo ágil y fornido acostumbrado a reaccionar con rapidez detectó la señal de alarma.

Kevin aguzó el oído mientras apartaba el cabello castaño con un sutil movimiento. El mismo pelo con el que jugaba a ocultar unos ojos negros como abismos, unos ojos en los que tantas quisieron perderse, unos ojos que podían atravesarte sin pestañear...Fani lo sabía...había sentido el estremecimiento de estar bajo su escrutinio.

Intentó centrarse de nuevo y evaluar la situación. Por el rabillo del ojo detectó un movimiento...se volvió...para darse de bruces con su viejo amigo George sonriendo de oreja a oreja

-¡George! pero ..¿se puede saber qué haces aquí?

To be continued...

Rosemunde Lovelace

Capítulo 2

O' Mcglopherty no salía de su asombro, hacía un momento se encontraba en un territorio aparentemente inhóspito y amenazante, pensando en cómo salir del atolladero y ahora tenía ante sí a su amigo George vestido como si fuera a participar en un picnic de los Hampstons.

-¿Hace cuánto que no nos vemos? ¿ dos? ¿tres años?- le dijo mientras le abrazaba con fuerza.

-La memoria nunca fue una de tus virtudes Glophy, hace 5 años....

Kevin se rió con esa risa sonora que parecía inundarlo todo.

-¡Cierto! desde la última vez que vi a Jessica...es decir, desde que te largaste con ella sin avisar...

George se encogió de hombros sonriendo con picardía...

-Creo que se quejaba de que nunca le hacías el desayuno y como bien sabes yo soy un consumado chef-recalcó la última palabra con cierta ironía. Le gustaban los juegos de palabras.

Pero dime, ¿qué haces aquí?...y con semejante facha Glophy...-le miró divertido

-Tuve un ...pequeño percance...

-Jajaja, entiendo, ven conmigo, te prestaré algo de ropa.

Se subieron al descapotable de George para iniciar camino por un camino rural enmarcado por cuidados setos y prados interminables. Todo parecía invitar a la paz y el relax. Le impresionó que ese paisaje se escondiera tras las rocas y la aparente vegetación incontrolada de la playa.

Aquí y allá cottages de todos los tamaños, pero siempre rodeadas de flores, salpicaban la vista. La brisa era agradable y Glophy la disfrutó mientras cerraba los ojos para saborearla a gusto.

La cottage de George tenía un encanto rústico y parecía confortable. En cuanto entraron le condujo hasta una pequeña habitación. Kevin abrió el armario y escogió una camiseta y unos raidos vaqueros...no podía creer que el guardarropa de George albergara algo así. Curioseó un rato y descubrió el escondite de los puros de George, se rió de nuevo...sabía que Ann odiaba el olor de los puros y que le había hecho jurar que dejaría ese

"asqueroso" vicio según ella.

-Viejo zorro...así que es aquí donde guardas tus secretos..lejos de tu amada esposa

La habitación era luminosa, tenía una puerta acristalada que daba a una pequeña parcela a la que George parecía no dedicar muchas horas. Los últimos rayos de sol se resistían a irse, de repente se sintió agotado y se dejó caer sobre la mesa permitiendo que su 1.85 la ocupara por completo. Casi se había dormido cuando oyó una voz.

-Vaya vaya, ¿ se puede saber qué haces fuera del refugio? los recién llegados tenéis toque de queda, guapito de cara

Desde una ventana a escasos metros, Rose, la ayudante primera de la portadora del sello real, le lanzaba una mirada entre curiosa y divertida.

To be continued...

Capítulo 3

Kevin se levantó de un salto, a duras penas podía apartar los ojos de Rose..en otro lugar...en otro momento...quizás...

-Vaya, no tenía ni idea...esto...ejem...perdona-dijo mientras se acariciaba la barba de tres días, ni dos ni cuatro, con estudiada desidia. Ese gusto nunca le había fallado y como buen O´Mcglopherty llevaba unas cuantas conquistas en su haber.

-Está bien, te lo pasamos por esta vez. Has tenido suerte de que Lady Star no se encuentre supervisando las dependencias, no le gusta nada que os saltéis las normas. Acompáñame, podrás cambiarte y tomar un café antes de la cena.

Kevin no tuvo reparos en seguirla sin protestar...después de todo no creía que George se lo echara en cara, era un acuerdo tácito entre compañeros de muchas batallas....nunca se contradecían los deseos de una dama.

Mientras tanto la vida transcurría tranquila para el resto de los habitantes de la Isla, completamente ajenos a que el irlandés y sus secretos podían hacer saltar por los aires la placidez que reinaba en sus vidas.

De un extremo de los jardines reales llegó un grito futbolero lleno de entusiasmo. La condesa Gemma, que había salido a recoger rosas de té para las dependencias de la Reina, se sobresaltó dejando caer su cestito.

-¿Pero qué diantres es eso?

Se apresuró hacia el lugar de donde procedía el jolgorio para divisar a uno de los náufragos estacionales, los que por propia voluntad acudían a la Isla para sus retiros, celebrar el marcador de un improvisado partido de fútbol.

-A la Reina va a darle un soponcio-musitó mientras se dirigía con paso firme hacia el infractor.

-iiiiEhhhh!!! itú! sí iTú!! el del pantalocito corto ese...¿se puede saber qué crees que estás hacien....?-tragó saliva

A esas alturas el infractor se había parado con firmeza en el centro del campo sobre dos piernas pétreas y se giraba para clavar una mirada que no admitía protesta alguna. Cuando la reconoció relajó sus modos

-iCondesa Gemma! no la había visto bien...¿se une a nosotros?- le dijo

juguetón- vamos...vamos my lady...la creía más atrevida

La condesa hizo un mohín de fingido disgusto y se apoyó en lo que encontró más a mano, el coche vintage que esa misma mañana había dejado aparcado un nuevo candidato a residente. Sacó una barra de labios de su bolsito de mano y con conquetería se retocó.

-Enseguida estaré lista, mister

Lewis sonrió mientras repasaba su móvil...dejando las puertas abiertas a la imaginación.

-Espero que para todo my lady, espero que para todo

Capítulo 4

Esa misma tarde, en otro lugar del vasto territorio de Jatte, una barca se acercaba escudándose en la oscuridad hacia una de las antiguas calas en que los piratas solían desembarcar su botín en los tiempos oscuros, antes de la Reina.

La baronesa Allure estaba preparando un postre de chocolate pues esperaba la visita de la monarca de la Isla Estephania Teresa Teodora, a la que todos llamaban Fani TT, para esa misma tarde y deseaba agasajarla. Era un secreto a voces que la Reina era devota del cacao en todas sus versiones.

Hacía frío y llevaba inquieta toda la tarde así que se acercó al calor de la estufa de hierro esperando que las llamas apaciguaran su frío y su ánimo.

Mientras tanto, un fornido extranjero se afanaba en esconder entre las ramas su barca. Había arrobado a Jatte, no sería tan difícil encontrar a ese presuntuoso de O´Mcglopherty. Además, él era un profesional, en todo lo que hacía...

-Maldita humedad- se dijo entredientes. Las cicatrices de la espalda le dolían los días en que se avecinaba tormenta, hoy iba a ser uno de ellos.

La lluvia empezó a caer con fuerza, lady Allure se sobresaltó con el primer trueno, quizás la Reina cancelara su visita. De pronto, recordó que no había cerrado la puerta de la casita de aperos. Salió apresuradamente. Alcanzó la casita justo cuando el segundo trueno rompía en el cielo y la guardia de la Reina le entregaba una nota de disculpa. Se alejaron presurosos.

Lady Allure entró en la casita y le vió. Al principio se sintió paralizada pero pronto su instinto de supervivencia la hizo correr hacia la puerta en busca de la guardia. ¡No podían haberse alejado mucho!

El desconocido agarró con fuerza su mano y la atrajo hacia sí, antes de que pudiera emitir sonido alguno ya la había enlazado con aquellos brazos de puerco acero. Intentó zafarse en vano.

-shhhh, shhh, tranquila my lady..no voy a hacerte daño

-¿Ah no? pues da la casualidad de que no te creo- Allure elevó con determinación su barbilla e hizo ademán de gritar.

Sólo pudo abrir la boca antes de que unos labios carnosos y bien

entrenados atraparan los suyos sin posibilidad de escape. Se sorprendió a sí misma respondiendo a ese beso robado con la misma vehemencia.

Capítulo 5

Lady Star, la portadora del sello real, se revolvió incómoda en su silla. La audiencia estaba durando demasiado y tenía miles de cosas por resolver.

Para empezar ya le habían llegado rumores acerca de un nuevo naufrago en la Isla, le gustaba ocuparse personalmente de recibir a los recién llegados. La legislación jatteña acogía generosamente a aquellos que alcanzaban sus costas y les proveía de una residencia en el refugio hasta que se les asignara una de las muchas cottages que se repartían por el vasto territorio de Jatte.

Ya llevaba un buen rato atendiendo a los panaderos locales. Como portadora del sello debía de ocuparse de tener bien llenas las despensas de Palacio.

Estaba a punto de inventarse una excusa para dar por terminada la sesión cuando el chambelán volvió a golpear su bastón contra el suelo de la sala mientras anunciaba con voz engolada:

-De los confines de la Isla de Jatte, reino de nuestra amada y graciosa Majestad, al sur del gran lago de Orchard, en la ladera de la montaña de Caramel....el maestro panadero Walnut!

Lady Star se sentó de nuevo resignada....

-Uno más, sólo uno más- se dijo a sí misma preparada para recibir a otro de aquellos individuos vestidos de blanco y convencidos de conocer la mejor mezcla de harinas...sólo que quien apareció nada tenía que ver con ellos

-¿¿Vos???, pero vos no sois panadero my lord!-Exclamó lady Star

Clive de Walnut se sentó junto a su lado, tan cerca que podía sentir el calor que desprendía su cuerpo

-Así es lady Star, no lo soy, pero decidme.....¿qué mejor manera de acercarme a vos, que me evitáis a diario- movió el dedo índice en un gesto infantil de reproche- que presentarme en un lugar público en el que no tenéis escapatoria?

-Sois...sois...

-¿Qué os parecería si terminarais de contarme vuestra opinión sobre mi cenando? ¿Vais a negaros a cenar con un leal súbdito de su Majestad? ..sabéis que las costumbres jatteñas os exigen cortesía...- se acarició la

barbilla mientras arqueaba las cejas con gesto de interrogación

-Está bien Sir de Walnut

Sir Clive sonrió triunfal

-Pondremos a prueba esas defensas de las que os rodeáis lady Star.
Veremos qué tal se comportan bajo mi asedio

-¿Pensáis usar uno de vuestros trucos?- preguntó divertida la portadora del sello

-Pienso usarlos todos, my lady...por eso me llaman El Mago

Capítulo 6

Quizás toda la Isla estuviese inundada por el amor, quizás las ladys parecieran estar encontrando las hormas de sus zapatitos, como por arte de magia. Como si un hada hubiera sobrevolado la Isla extendiendo sus bendiciones en forma de hermosos náufragos y lores dispuestos a llenarlas de felicidad. Quizás hubiera cuentos de hada ...o quizás no...

En algún lugar de los páramos, allí donde el terreno era escarpado, lady Angie había dejado de creer en el amor, no more I love you...y no lo decía como una queja...Sonrió mientras respiraba el aire fresco de la mañana, pasear era una de sus aficiones y siempre procuraba ir acompañada de su vieja cámara de carrete para inmortalizar lo que se cruzara en su camino.

Así que cuando divisó a aquel hermoso ejemplar supo que tenía que fotografiarlo. Se acercó con cautela, nunca se sabía si reaccionarían mal ante la presencia de extraños.

Era temprano y no había tomado su dosis de cafeína y zumo de naranja, los echaba en falta en su cuerpo.

El espécimen se movía con agilidad, completamente ajeno a su presencia. De pronto, desapareció de su campo de visión

-Pero....¿dónde?...

-My lady...

Lady Angie dió un salto.

-Tú....? ¿no??? Tú no eres él! él no...

-No,no lo soy- parecía divertido ante el desconcierto de ella-Subid, os llevaré a conocer al resto de nosotros

- ¿Quiénes sois?

-Nos llaman los caballeros Guardianes

Estaba desconcertada, creía que era una vieja leyenda con que dormir a los niños pero quien tenía delante no podía ser más real.

-Nuestra orden cuida de que la paz y la felicidad reinen en la Isla para que no vuelvan los tiempos oscuros, aquellos en que estaba sumida la Isla antes de la Reina- giró a la derecha y se adentró por un cuidado camino de tierra. En medio de aquel agreste lugar el pabellón de los Guardianes

resplandecía como un oasis.

-iEnzo!¿ por qué la has traído aquí?

-Ella es la elegida Sir Gerard. La que estábamos esperando- dijo levantando expectación entre los que se encontraban allí congregados.

Sir Gerard masculló entre dientes....

-Tendré que informar a su Majestad de que la que estábamos esperando ha llegado. Me pondré en camino hacia Palacio

Capítulo 7

Se había levantado una brisa fresca, Fani TT empezó a recoger los libros que había desparramado por la arena de la playa a la que se accedía desde los jardines de Palacio cuando escuchó a alguien acercarse a la entrada principal.

-Todavía es incapaz de desprenderse de esa vieja reliquia- se dijo cuando reconoció la moto de Sir Gerard.

Era parte de su encanto, esa especie de dejadez y desapego hacia lo material. Eso y su masculina mandíbula, of course.

Descendió sin prisa, como si el tiempo pudiera detenerse a esperar su siguiente movimiento.

Fani TT, monarca de la Isla de Jatte, se mordió los labios al ver los fuertes músculos de la espalda marcarse en la camiseta. No podía dejar entrever su debilidad por el gran Maestro de la Orden de los Guardianes, no sería apropiado y nunca se sabía quién podía estar observando pero con gusto le añadiría a su lista de errores.

-¡Majestad!-la saludó con la mano al verla

La Reina entrecerró los ojos fingiendo no reconocerle...fingiendo

-¡Sir Gerard! qué agradable visita, acercáos, estaba ordenando todo este lío

-Permitidme, señora

Sir Gerard se inclinó para recoger un cuaderno bellamente decorado y al hacerlo rozó la mano de la Reina, una descarga eléctrica, hasta sonora y totalmente visual, hizo acto de presencia.

Fani retiró la mano azorada

-Vaya...electricidad estática...soy una pequeña central andante- se rió bajito- Pero por favor, entremos en Palacio, parece que refresca. ¿ De qué queríais hablarme?

La Reina se encaminó hacia la portezuela de madera seguida por los dos pequeños perritos mestizos de ojos color miel. Ella pizpireta, interesada en todo. Él midiendo los pasos para adecuarlos a los de su Reina, mirándola con absoluta y rendida devoción y suspirando.

Sir Gerard se sintió identificado en cierto modo con Sol, como se llamaba el pequeño dandy perruno. Hinchó los pulmones con todo el aire que fue capaz de absorber. Secretos, tenían que hablar de secretos. Dos personas y sus secretos, los secretos de otros, los del reino y el más grande de todos, el suyo propio.

La vio caminar delante de él y quiso poder extender la mano y tocarla. Quiso rodearla con sus brazos, tenía sed de su boca, tenía hambre de ella. No le importaba si era reina o plebeya, sólo quería serle tan imprescindible como el mismo aire.

Quería abrazarla fuerte, acariciarla suave, beberla deprisa, saborearla despacio, escucharla lento, hablarle rápido, bailarle cerca, desearla lejos, lo quería todo y lo deseaba con tanta intensidad que hasta dolía. Tendría que esperar...

Capítulo 8

Seguramente sólo buscaba su reacción pero la desconcertó.

-¿No me reconoces?- Alex aún no había aflojado la presión del abrazo que mantenía a Allure pegada a su cuerpo.

-¿Debería?- preguntó ella intentando zafarse.

-Supongo que no- se encogió de hombros y la soltó. Se acercó al ventanuco a atisbar- Parece que la Guardia se ha alejado, perfecto

-Perfecto para tí-Allure había aprovechado el momento para echar un rápido vistazo al petate del desconocido. Un equipo básico de supervivencia y dos o tres chucherías, nada preocupante a priori. Justo cuando sus dedos tocaban una especie de sobre con una llave Alex se giró. Logró atraparlo y esconderlo discretamente bajo el echarpe.

-Bueno, bueno my lady, estoy hambriento y soy buen cocinero. ¿ Qué tienes en la despensa?

Allure respiró aliviada, no la había visto hacerse con la carta y además iba a cocinar él. Por lo menos era un desconocido con recursos.

Thomas llevaba toda la maána practicamente con la espada, no es que en Jatte hubiera muchas ocasiones de usarla (cosa que le resultaba francamente agradable) pero como capitán de la Orden de los Guardianes debía observarmeticulosamente las antiguas reglas.

Mantén clara tu mente, despéjala de las sombras de las ciénagas. Sólo así podrás fluir como las aguas de un arroyo cristalino.

Cuida tu espada como a tu propio cuerpo, es la extensión de tu brazo.

Alimenta tu espíritu, es tu guía

Tu casa es tu cuerpo, no vivas en una casa en desorden.

Hoy era su día de práctica, mañana tendría tiempo para meditar. Además, la aparición de lady Angie en la casa de la Orden le había puesto nervioso. No es que no la conociera, debían de conocer a todos los habitantes de la Isla para velar por su seguridad pero ser invisibles para ellos. Tanto tiempo alejados del contacto con el resto de la Isla les había vuelto un poco uraños. Quizás necesitaran unas cuantas clases de habilidades sociales.

Thomas recordó su propia llegada a la Isla, él no era uno de los puros como llamaban a los guardianes que descendían de la primigenia estirpe de Guardianes. Él había llegado tras su propia travesía por mares y desiertos y la Isla le había purificado, le había acogido como una madre amorosa, había lavado y curado sus heridas y había dado sentido a su energía.

Recordaba a costa, recordaba las manos de lady Star asegurándose de que estaba bien, las palabras suaves como un bálsamo de lady MRous, a lady Mária dando rápidas instrucciones para reanimarle y recordaba los ojos verdes de la Reina, observando. Supo, en ese mismo instante, que sería su fiel súbdito, que las cuidaría aunque, para ser sincero, no parecían desvalidas en absoluto.

Fue entonces cuando la vió tendida sobre la arena, como una estrellita pequeña...

Capítulo 9

-Sir de Walnut, ¿necesitáis alguna cosa más?

-No, no, gracias Smith

Sir Clive de Walnut podía pasarse días enteros encerrado en su vastísima biblioteca. Era, además, el encargado de velar por la colección de volúmenes que se guardaban en las dependencias anexas a Palacio.

Precisamente en esas dependencias había comenzado a coincidir con una ensimismada Lady Star, la estrella, la fiel y silenciosa portadora del Sello Real.

Al principio se habían cruzado despistadamente en alguno de los pasillos. Pronto él empezó a seguirla con discreción y a querer saber los libros que escogía. Le sorprendía la cantidad de temas tan variados por los que se interesaba. A medida que la conocía a través de sus lecturas parecía sentirse más unido a ella. Sin embargo, Star permanecía completamente ajena, incluso creía que le evitaba. Hasta su preciosa pastora alemana se tensaba en su presencia y le gruñía, todo un parapeto para proteger la calma en el corazón de la lady.

Todos los fosos y murallas imaginables contruidos a su alrededor. Algo debía de haberla herido tanto como para querer escapar, algo que la hizo arribar a la Isla y quedarse en ella.

Reflexionó sobre cómo habían acabado todos alcanzado la Isla, como si la magia que salía de Palacio extendiera sus brazos para tocarles y hacerles sentir la necesidad de buscarla. Una magia con voces de sirena que no conducían al desastre si no a la salvación.

Sin darse cuenta estaba caminando hacia la Sala, el lugar donde descansaba el Libro del Origen del Reino de Jatte.

El Libro que recogía las secretas coordenadas para llegar, para que los que habían sido elegidos encontraran la Isla. Cruzando los mares tormentosos y los cielos oscuros, venciendo a los vientos implacables.

Acarició el ornado lomo y lo abrió como debía abrirse el Libro, sin elegir la página, dejando que él mismo decidiera el saber que deseaba transmitir. Para su sorpresa apareció una página en blanco.

-¡No puede ser!

Se acercó para examinarla con más detalle, en una esquina había una pequeña inscripción, casi invisible salvo para ojos avezados, en la antigua

lengua de la Isla.

"Derribas sus murallas, mago"

Supo que no debía esperar más.

Estaba preparado.

Capítulo 10

Capítulo 10

-¡Hay otra!

-¿Dónde la habéis encontrado?

Sir Eric estaba estudiando unos planos cuando el joven Guardián entró como un remolino en la sala principal del Pabellón. Levantó la vista.

-En la costa, cerca de la arena de entrenamientos

En ese momento Sir Thomas irrumpió en el Pabellón con una lady en brazos.

-¿Cómo está?- quiso saber sir Eric

-Parece que sólo desvanecida-la dejó en una de las habitaciones del primer piso antes de volver a la sala principal

-¿Estás seguro de que es una lady de luz?

Sir Thomas se levantó la camiseta dejando al descubierto su musculoso torso tatuado y se señaló el corazón.

-Tengo la marca

Siempre que aparecía una lady de luz en la piel del Guardián que le estaba destinado se formaba una marca, una señal que llevaría de por vida tanto si la lady le elegía como si no.

Cuando Estela abrió los ojos se sobresaltó. Lo último que recordaba era la sed. No sabía cómo había llegado hasta allí desde los mares lejanos. En algún momento en que el cansancio la había vencido se había dejado mecer por la corriente poniéndose en manos de su estino.

Se incorporó sobre las mullidas almohadas y le vió. Sentado justo frente a su cama.

Había algo distinto en él, algo pesaba en su interior. Tras unas largas y espesas pestañas la miraba con ...¿ Amor?

Tenía las fuertes manos entrelazadas y los codos apoyados en las rodillas.

Cuando vió que ella se despertaba se acercó despacio.

-Tranquila mi lady, estás a salvo.

Su voz profunda la llenó por completo y sintió un ligero pinchazo sobre el corazón.

-Soy sir Thomas de Jatte, os traeré un poco de agua y algo de comida.

Dejó la habitación con su imponente presencia.

Lady Estela aprovechó para examinarse la piel, justo encima del corazón tenía una pequeña marca azulada. No se la había visto nunca antes.

Capítulo 11